

Pedro Rojas Ponce fue sin lugar a dudas uno de los grandes ilustradores que ha tenido nuestro país, su contribución a la arqueología nacional en este campo fue siempre destacada. Desde el inicio de las investigaciones arqueológicas, la ilustración científica ha sido una fuente invaluable para el estudio de las culturas del pasado. Los antecedentes peruanos en este terreno se remontan a las publicaciones realizadas durante el siglo XIX tales como *Antigüedades Peruanas* de Mariano Eduardo Rivero y Juan Diego Tschudi, y las obras publicadas por investigadores extranjeros como George Squier o Charles Wiener. El antecedente más célebre es la monumental obra de Wilhem Reiss y Alphonse Stübel, *Das Todtenfeld von Ancon in Perú* publicada en Alemania en 1887 luego de las excavaciones de rescate realizadas en Ancón durante la construcción del ferrocarril hacia Lima, tanto por la gran cantidad de ilustraciones como por su excepcional calidad.

Estrecho colaborador de Julio C. Tello desde 1935, Rojas Ponce se inicia como ilustrador en el Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos. Luego, en 1938, es nombrado Jefe de la sección de pintura y dibujo del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Pueblo Libre. En este tiempo fundacional para la museología nacional, Tello jugó un rol destacado en la construcción de espacios institucionales modernos al servicio de la ciencia arqueológica aún incipiente en aquellos años. En este contexto el flamante Museo de Antropología convocó a un equipo profesional, capaz de aplicar la metodología arqueológica con el rigor necesario, conformado por Toribio Mejía Xespe, Rebeca Carrión Cachot, Hernán Ponce, Cirilo Huapaya, entre otros.

Durante más de tres décadas Rojas Ponce desarrolló una brillante carrera como conservador, fotógrafo e ilustrador arqueológico, siendo esta última, sin duda, su faceta más conocida. A lo largo de este periodo participó en la Expedición Arqueológica del Marañón (1937) excavando y registrando importantes sitios como Sechín en el valle de Casma y el acueducto de Cumbemayo en Cajamarca. Siempre en compañía de Tello trabajó en Chavín de Huántar en 1941 y exploró la cuenca del Urubamba (1943) en Cusco. A la muerte del maestro continuó explorando sitios arqueológicos tan importantes como Kuelap en Chachapoyas (1954), asistió al descubrimiento del templo de "las manos cruzadas" de Kotosh en Huánuco acompañando a la Expedición de la Universidad de Tokio en los Andes en 1961. También en esos años trabajó en la cueva de Toquepala, Moquegua y en las ruinas de Pajatén, Chanchán entre otros. Sus cuadernos de campo dan cuenta de su indiscutible talento y dedicación en su desempeño como ilustrador.





Fardo funerario Paracas, 1941. Técnica mixta sobre cartulina, 45.5 x 34.5 cm. Colección Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú - INC.

En las excavaciones que realizara Tello en la península Paracas en 1928 se encontraron más de 450 cuerpos, pero fue solo luego de diez años que se inicia el estudio sistemático de estos restos en el Museo Nacional. Es en este fundamental proyecto científico y editorial que la figura de Rojas Ponce alcanza su momento más alto. Los trabajos de apertura de los fardos funerarios requirieron de su competencia para documentar cada paso de este complejo procedimiento. La tarea consistía en registrar de manera muy detallada el desfardelamiento de las momias albergadas por el museo, para lo cual se abrían paulatinamente los paquetes funerarios, capa por capa, dibujando fielmente la posición y los diseños de los materiales que se develaban, entre los que destacan los fantásticos textiles paracas. En esta monumental

tarea contó con la participación de sus colaboradores del departamento de dibujo del museo entre los que se contaban Hernán Ponce, Pedro Ulloa, Ricardo Robles, Carmen Tipti, Alejandro González, Marco Cirilo Huapaya y su futura esposa Rosa Carrión Cachot. Los dibujos y acuarelas producidos sirvieron para ilustrar las ediciones de *Paracas primera parte* en 1958 y *Paracas segunda parte* en 1979.

Los años de trabajo bajo las órdenes de Julio C. Tello fueron, según su propia declaración, el tiempo más intenso de su vida profesional. Su admiración por el maestro estuvo ligada también al discurso reivindicatorio de la época. Como alumno de José Sabogal y Julia Codesido en la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1932, se adhirió a los ideales y a la estética indigenista. En su última entrevista, en enero 2008, se refiere a Elena Izcue como la persona que "...abrió los ojos a la pintura Antigua. Porque antes de ella nadie hablaba de la pintura antigua en el Perú. Ella fue la que comenzó a hablar y a publicar en ese libro que publicó en París...". Esta afinidad con el ideario nacionalista lo llevó a fundar, hacia 1943, el grupo Wamán Poma en compañía de César Calvo, Pablo Carrera, Luis Ccosi Salas, Marco Cirilo Huapaya, Elías Mori, Miguel J. Núñez, Hernán Ponce Sánchez, Manuel Sánchez y Jorge Segura entre los que se encontraban algunos colegas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Las exhibiciones que realizaron durante sus siete años de actividad, en las que se presentaban esculturas, acuarelas y pinturas, mostraron lo más tradicional de la cultura peruana como su fuente de inspiración.

El último período como probo funcionario público lo dedicó a la documentación del patrimonio cultural y turístico, inicialmente en la flamante Corporación Nacional de Turismo y luego en el Ministerio de Industria y Turismo. Recorrió nuevamente el Perú en varias oportunidades para registrar el arte popular, el folclore, las fiestas andinas y los paisajes peruanos. Este trabajo mereció el reconocimiento internacional: dos de sus fotografías fueron premiadas en certámenes en Italia y Alemania. Algunas de esas imágenes

en los afiches de Foptur son consideradas hasta el día de hoy como referencias obligadas de la promoción turística local.

Luego de una prolongada ausencia en la escena artística, la investigadora e ilustradora alemana Dorothee Rivka Rago, tomó cuidado de él durante sus últimos años. En este periodo tuve la suerte de conocerlo y pudimos conversar sobre algunos temas complicados de la arqueología peruana donde, al margen de las anécdotas, trascendía el espíritu de una vocación indesmayable por el país, su preocupación por el futuro y, sobre todo, su gran vitalidad y entusiasmo por la vida.

En agosto de 2006 realizamos, en la Galería ICPNA Miraflores, la muestra antológica "La ilustración arqueológica de Pedro Rojas Ponce" donde reunimos una amplia selección de su producción artística, desde sus pinturas y dibujos de los fardos paracas, cuadernos de campo y libros ilustrados por él, hasta las fotografías realizadas a lo largo de su dilatada carrera profesional. Además, esta muestra lo motivó a realizar sus últimas obras originales a partir de fragmentos de tejidos paracas. Dos años después Pedro Rojas Ponce fallece perdiéndose con su partida al último de los testimonios vivos de la edad de oro de la arqueología peruana, al último de los retratistas del Perú antiguo.



